

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN.

Muy importante.—El estudio es un consuelo en la desgracia.—Disertaciones Espiritistas.—Rechazar el error moral ó religioso, es un deber en todo sér humano.—Estudios de Metafísica: Dios.—Variedades.—Poesía.—Biblioteca Popular Espiritista.—Avisos.

MUY IMPORTANTE

Ha llegado á nuestro conocimiento, que un *quidam*, llamándose Espírita, pidió doscientos pesos como remuneracion de su trabajo á la familia de una criatura enferma por sanarla espiritistamente, y á fin de que esa farsa no siga como uno de tantos medios de explotacion de que echan mano los juglares é impostores de toda laya, — declaramos:— que el Espiritismo en ninguna de sus manifestaciones es susceptible de ser explotado, porque los buenos Espíritus, jamás se prestan á otra cosa que no lleve el sello de la Caridad, de la instruccion y del desinterés, á fin de hacer práctica la enseñanza del Cristo, á saber: hacer el bien solamente por la sublime satisfaccion que toda alma honrada experimenta al practicarlo.

Todo el que obra de otro modo, no es Espiritista, sinó un desgraciado holgazan ú otra cosa peor, cuya conducta los Espiritistas deben denunciar para no aparecer haciéndose solidarios de ella.

Lo que graciosamente recibe el *Médium*, graciosamente debe darlo.

Lo que el Cristo concedió á los Apóstoles no fué para que lo explotasen convirtiéndose en mercaderes, sinó para que lo repartiesen entre los necesitados graciosamente.

Siguiendo los Espiritistas esa senda suplican á los Sres. directores de los periódicos á quienes mensualmente renitimos este opúsculo se dignen hacer insertar estas líneas coadyuvando así á estirpar los far-santes y explotadores; favor que espera.

LA REDACCION.

El estudio es un consuelo en la desgracia

Hay en el mundo una cosa que vale mas que los goces materiales mas que la fortuna, mas que la salud misma, y es el consagrarse á la ciencia.

Alejo de Tocqueville.

I

Esas elocuentes frases vertidas por un sér que, á mas de haber quedado ciego, enfermó llegando á un grado de debilidad tal, que la enfermera tenia que llevarlo sobre sus brazos de una pieza á otra; son la mas genuina y clara expresion de lo consolador, grande y necesario que es al sér humano el estu-

dio, en la continua lucha que tiene que sostener en la tierra con sus debilidades, con su ignorancia, con sus defectos, y, aun con los de los demás, si quiere progresar, si ama á su prójimo.

La falta de la vista, que al mayor número de las criaturas que la pierden ocasiona un dolor inconsolable, la impotencia hija de la debilidad, y los dolores de la enfermedad, que unidos formarían un continuado tormento ó un vivir insoportable; sin embargo, para Tocqueville fué todo lo contrario, porque del estudio sacó una nueva luz, un nuevo vigor orgánico, un lenitivo á los dolores, y el consuelo, la esperanza y el goce de su alma que abatida no se mostró, por más que el organismo de él se iba destruyendo cada vez mas y mas pronto.

Hechos notables, muy notables registra la historia de la humanidad: nuestra alma se electriza contemplando el beneficio que de ellos hemos recibido, y muchas veces no alcanza á poder juzgar cual mas noble, mas grandioso fué por los efectos que en bien general de los humanos haya producido.

Pero si hemos de ser consecuentes con nuestras ideas, y no dando cabida á pequenezes y miserias, diremos, que entre los benefactores de la humanidad Tocqueville ha sido uno de los grandes, demostrándonos con los hechos, no solo que en nosotros existe un sér que no es destructible, si no tambien, que ese sér es superior á los dolores, á las enfermedades y á todas las vicisitudes inherentes á la vida en nuestro planeta; porque las domina, las vence, y porque se engrandece luchando con la materia transformable.

Para nosotros, y en el muy reducido circulo de nuestras percepciones, esas cortas frases unidas al ejemplo que

Tocqueville dió á la humanidad, es un sábio consejo, y, tan sabio, que ojalá todos los humanos quisieran comprenderlo y aceptarlo con la satisfaccion que lo comprendimos y aceptamos nosotros; porque cuando lo que se suele llamar desgracia nos ha herido, cuando cierta y antigua enfermedad nos ha aquejado, y cuando nuestro espíritu ha luchado con las tinieblas de nuestra crasa ignorancia; por medio del estudio hemos hallado, que no existen desgracias positivas, porque, las que aparecen como tales no lo son, siendo sí, pruebas á las que de propia voluntad nos hemos sujetado al venir á la tierra, ó de no, son deudas atrasadas que satisfacemos, valuando con nuestro sufrimiento, lo que hicimos padecer á otro ú otros de nuestros semejantes.

Por el estudio, hemos comprendido, que la mayor parte de las enfermedades que nos afligen son nacidas de nuestra ignorancia, de nuestras flaquezas, de nuestros vicios é indolencia y, al satisfacernos de que la causa de ellas somos, ese mismo convencimiento nos prestó vigor para poder sobrellevarlas resignados.

Por medio del estudio, muchas veces alcanzó nuestro espíritu poder disipar las densas nieblas de nuestros errores; las que nos ocultaban la verdad relativa á nuestro nímio alcance intelectual, y, estudiando con esmero, todo lo terreno se empequeñecia para nosotros, y la desgracia no nos heria, la enfermedad no nos molestaba, apenas conseguimos desvanecer un error nuestro ó cualquier otro error que hacia sufrir á nuestros semejantes de peregrinacion terrena.

II.

Cerca de diez y nueve siglos van pasados ya, desde que el Cristo dijo: "Bus-

cad y encontrareis", y tan dilatado espacio de tiempo muy poco lo empleó el hombre en buscar lo que tanto necesita; lo que tanto y tanto desea y, que al fin y por sus solos esfuerzos, es como debe alcanzarlo.

Lo que tanto necesita el hombre es, ser cada vez más y más adelantado intelectual y moralmente.

Lo que tanto y tanto desea es, no sufrir, no padecer, y llegar pronto sin dolores hasta la felicidad que su alma presiente.

Necesidad y deseos que cumplidos se verán, por los esfuerzos que haga para salir de la ignorancia, fuente de donde manan todos sus dolores, trabajos y miserias.

Pero como toda obra necesita cimiento, y, si sólida ha de ser, el cimiento debe formarse con solidez; para que el hombre alcance lo que necesita y desea, es precisa, muy precisa la instruccion que lo liberte de la ciega ignorancia; instruccion que lo salve de la malicia y ambicion ajenas; instruccion que le ayude á soportar los trabajos inherentes á su progreso; instruccion en fin, que lo aproxime al conocimiento verdadero de su Gran Creador.

Desmonta y labra el hombre un terreno, lo hace capaz de cultivo, lo siembra, y de él recoge fruto con los cuales alimenta su organismo.

Es verdad que á veces lucha con una naturaleza bravia, indómita; pero sus esfuerzos, el sudor con que riega la tierra, y todos sus afanes se ven premiados con el logro de su justo deseo.

Esta satisfaccion que en grado superior deberia tener toda criatura que dedica sus desvelos y cuidados á la enseñanza, pocas ó ninguna vez lo consigue; porque entre nosotros por lo regular son desconocidos y mal apre-

ciados abnegacion y afanes del noble magisterio: No sabemos amar al que nos ama, segun el Cristo amó.

¿Y por qué son desconocidos y mal apreciados entre nosotros la abnegacion y los afanes del sér, que forma el cimiento de cuanto necesita, desea y alcanzará al fin el hombre?

Porque no atendemos cual debieramos atender á que necesitamos luz, luz clara y radiante que disipe la opacidad que nuestra alma encuentra aún, á causa de lo poco que estimamos nuestro progreso verdadero, y de ahí, y solo de ahí nace que injustos séamos con los hombres que se dedican á la enseñanza y engrandecimiento intelectual y moral del pueblo, con el fraterno objeto de libertarlo del yugo que sobre él hacen pesar su ignorancia y la malicia ó ambicion ajenas.

¡Yugo atroz que lo esclaviza, que lo ata sin defensa al carro de triunfo del ambicioso, del hipócrita ó audaz, y que juguete lo hace de tanto y tanto pigmeo que sacrificándolo se agiganta, que aniquilándolo se nutre y ensoberbecer!

¡Ah! cuando como hijos del pueblo ignorante que somos, echamos una ojeada retrospectiva á los tiempos en los cuales el estudio era para nosotros vedado ó fruto prohibido, y, cuando recordamos las tantas veces como un lenguaje estudiado ó escojido pudo hacer de nosotros un esclavo; dolor inmenso embarga nuestra alma, compadeciendo sinceramente á los que sin defensa posible se hallen en tan grave peligro, hijo de su ignorancia, y, nuestra pobre pluma no encuentra voces para hacer justicia, encomiando á los séres que sacrifican su tiempo, medios y aun vivir, en aras de la instruccion tan necesarias á las criaturas.

A los sacrificios, á la abnegacion de

esos mártires por lo comun oscurecidos, debemos mucho, mucho bien que generalmente desconocemos, y, mas les deberíamos; dijimos mal; y mas comprenderemos la deuda contraida con ellos, cuanto mas estudiemos, y, cuanto mas conozcamos de lo infinito que llamados estamos á conocer, mas claro veremos qué, sin la noble abnegacion de esos sacerdotes, porque sacerdocio es el magisterio; sin la paciencia y buena voluntad de esos séres, la humanidad poco adelantaria, y el progreso humano quizás yaciera en el mismo estado en que se hallaba en los *felices tiempos* que el pueblo hambriento material é intelectualmente, acudia á los monasterios y conventos en demanda de una sopa para alimentar el cuerpo material, y de una exigua racion de estudio con la cual sostener, solo sostener el espíritu; porque alimentarlo de todo aquello que lo vivifica y eleva era vedado, por el fútil temor de que el alma cayera en las garras terribles de Satanás (!) enemigo eterno de nuestro sér indestructible.

¡ Que sarcasmo, que continuado y grave olvido de lo que á los hombres aconsejaba Jesús, cuando decia: "Pedid y se os dará: Llamad y se os abrirá: Buscad y encontrareis."

Culpable olvido fué, y mas y sobre todo culpable seria hoy, continuar olvidando los fraternos consejos del fundador del Cristianismo.....!

Pero vemos que ese grave error vá desapareciendo, y desaparecerá cada vez mas; porque los hombres comprenden ya, y cada dia lo comprenderán mejor, que necesario, útil y beneficioso es para la humanidad que estudie el sér humano y que se dedique á la ciencia, emanacion de la infinita sabiduria, y, al comprender esa verdad tan nece-

saria, con respeto admirará á toda criatura, que sacrificándose por la enseñanza, muestre al mundo, que ama al prójimo, como el Cristo amó en la tierra.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CIRCULO DE CANELONES.

M.—J. de J. B.

Con gran lentitud trascurre el tiempo para los séres que peregrinan en ese destierro.

El Universo es la region de la libertad y del infinito.

No hay duda que en ese vastísimo océano existen lugares donde brota á torrentes la luz, asi como tambien otros de cierta lobreguez, en los cuales los séres principian á ensayarse á la vida.

¡ Feliz el sér que sigue la escala ascensional sin que preciso le sea volver otra y otra vez á los lugares que ha regado con sus lágrimas y aun quizás con su sangre!

Ejemplos teneis bastante continuos, de séres que reacios al progreso moral, no pueden por menos que volver y descender de su anterior rango social, encarnando, solo para expiar bajo el imperio del dolor, los dolores que ocasionaron.....!

Hay una senda única que conduce con seguridad y sin quebranto á todos los que de buena voluntad buscan el punto hácia el cual el alma dirigió sus miras desde los principios: punto culminante que se vá alejando al paso que el sér á él se aproxima, y al que jamás podrá llegar no obstante de que lo distingue con la irradiacion de su progreso.

En esta constante aspiracion del alma: en esta tendencia de llegar al ob-

jeto deseado, sin que jamás alcance conseguirlo, estriba el principio de felicidad interminable é inconcebible al mismo tiempo para vosotros; porque si al sér le fuese dado llegar un día á la meta de sus mas altas concepciones, y allí le fuera preciso detenerse ¿qué podría experimentar apesar de su elevado rango, sino el grave desconsuelo de no continuar elevándose hácia una dicha eterna que se presiente, se distingue y no se alcanza? ¿Qué alienta al sér perfectible, sinó el bien infinito que se espera?

De esto en vuestro estado actual teneis una prueba palmaria, y es, que vuestra dicha estriba siempre en lo que no teneis, presentis y esperais alcanzar con vuestro constante esfuerzo.

Todo lo demás que llega á estar bajo vuestro dominio, á menudo os causa hastio, y de ahí que trabajéis esperando con justicia mejorar en estado y condiciones.

Sabeis que el progreso no tiene fin; esto se os revela de un modo tan sumamente material, que por la desigualdad de caracteres que encierra el planeta en que habitais, veis que nros, han llegado á un rango al que otros aspiran con afan constante.

La desigualdad de aptitudes, no tiene otra explicacion que la del progreso realizado á través del tiempo y en fuerza de la voluntad empleada por el individuo, por medio de lo cual pudo abreviarlo.

Hijos sois del trabajo, y de él es de lo que podeis esperar llegar mas ó menos pronto al limite, en el que cesen los dolores que os aquejan.

Vuestro norte sea siempre la Caridad y la Ciencia.

Tu angel guardian.

M. J. L.

Si en la marcha hácia la mediunidad no hay un culpable retroceso moral, no es justo desmayar ni hastiarse de la monotonía en los ejercicios, porque ella al fin con mas ó menos lentitud producirá el beneficio deseado; siempre que con fervoroso recojimiento y razonada fé en el Señor se trabaje constantemente y sin desalentarse en la elaboracion del bien; misión que todos teneis que cumplir, si acercaros quereis cada vez mas á la Verdad que el Padre pone á vuestro alcance, y cuyos efectos regeneradores empleándolos en provecho propio y colectivo, os harán avanzar cada vez mas en la interminable escala del progreso humano.

Ahora y siempre os repetiré, que el estado moral del Médium debe estar cada vez mas inclinado hácia el bien, y lo repito á los nuevos prosélitos de la ciencia cuyo templo, cuya Santa-Santorium es Dios y hácia El, ya lo sabeis, solo se marcha por la Caridad y la Ciencia, cuya síntesis es: AMAR Y ESTUDIAR ETERNAMENTE.

Tu Espiritu Instructor.

M. C. C.

Felices los que sufren, porque ellos gozarán las delicias del progreso.

Siendo Dios infinitamente justo, no puede permitir que unos gocen sin sufrir y otros sufran sin gozar.

Todos gozarán el premio y fruto de sus esfuerzos.

El que hoy llora resignado, mañana reirá gozoso.

Dios no permite cosa alguna fuera de sus leyes exactas, justas y benéficas, porque es Padre Universal y ama Universal y eternamente por igual á todas las partes de su obra.

A. G.

M. J. M. I.

¡Cuán grande es la misericordia del Infinito!

Sin ella no existiría el progreso, y todo en la tierra yacería estacionado.

El impulso hácia adelante viene del Creador, cuyas sábias leyes cuanto mas las conoce el hombre, mas lo van despojando del atraso y mísera ignorancia.

Muchas veces os oí decir: nada adelantamos; y muchas otras os hallé desfallecidos; en uno y en otro caso os dije y digo: Adelante hermanos, estudiad, razonad, y con fé sincera seguid, que el paso que hácia adelante deis, no se perderá.

La semilla que se siembra, no puede germinar y florecer hasta que llegue su tiempo; y esa que hoy sembráis estará sin germinar y florecer hasta que el sol de vuestras obras y buen ejemplo no derritan la helada que sobre la tierra en que sembrásteis hizo caer la niebla fría de las pasiones, sustentadas por la ciega ignorancia y el insensato fanatismo.

En vosotros, en vuestras obras está que germine y florezca pronto la semilla del bien, la verdad y el amor presente y futuro del hombre.

Con el ejemplo, imitando en lo posible al Cristo, la semilla fructificará, y aprendiendo siempre y siempre amando sereis rayos del sol que disipen el mal y la ignorancia.

Tu Guia.

CIRCULO DE LAS PIEDRAS

M.—J. DE J. B.

Momentos hay en la eterna existencia de gratos recuerdos, dulce melancolía, inefable consuelo, firme esperanza y amor ardiente. Esos sentimientos que bullen en la mente en las horas de

recogimiento y que llenando de fervor el alma la elevan remontándose en santa emocion á esferas desconocidas pero que presiente, cree y admira ¿de dónde arrancan fieles amigos, caros hermanos que transitoriamente cruzáis por los ásperos senderos del globo terrestre?

¿De dónde nació la idea tan santa como dilatada, que estendida por las regiones mas ignotas de vuestro mundo eleva en tierno y general concierto ese eco cuyo fervoroso acento viene á repercutir en este solemne dia en este mundo relegado casi al olvido, la mayor parte de vuestro terreno existir?

¡Muerte, sinónimo de anonadamiento! No, tu, no eres admisible ni en las mas apartadas regiones! Los mismos incrédulos, si los hay, así lo confirman en sus momentos de emancipacion; sienten, piensan y esperan, no desfallecen; el desfallecimiento seria la muerte y ellos viven y ningun ser con conciencia de si mismo puede vivir sin nutrirse de esperanza que es el principio que lo vigoriza, invitándolo á conocer su destino.

¡Esperanza! palabra de consuelo para los que desencantados de las ilusiones terrenales, cifran sus miras en otras regiones de perpétua luz á donde la verdad resplandece en toda su pureza, ¿dejará de ser algun dia una utopía para el humilde sér confinado en la tierra?

¡Oh, sí! porque á oír empiezo un armónico concierto que estendiéndose por todas partes al vivificante soplo del Espíritu de Verdad, entonan los desterrados llenos de esperanza y consuelo, habiendo disminuido el lloro en los dias que como hoy consagrais á nuestro recuerdo.

¡Memoria! síntesis de la vida; tú serás mas viva y mas grata cada dia al

hombre que se ocupe en estudiar su destino; el porvenir no está mas en la vaguedad sino que verá en despues de esa vida uno de los eternos días de sucesión, dentro de los que contribuirá siempre con su accion á los fines de la Providencia.

La muerte no debe ya causar horror sino por el contrario, si desearla, mirad en ella el efecto de su transformacion feliz para el que abr respira y consuelo proporciona al diente, sea cual fuere la causa que hay producido el dolor.

Adelante hermanos; avive en este dia vuestro sentimiento por el gozo y en coro entonemos himnos e gratitud al Padre Celestial.

Albert Diaz.

Noviembre 2 de 1875.

Rechazar el error moral ó religioso, es un deber en todo sér humano

¿Qué resta pues la hipocresía y á la astucia de los padres? Lo que dicen Guyot y Geróix: "Reclamar el derecho de la ignorancia en nombre de la fé."

La ignorancia, sin ellos, vale mas que la ciencia; orque la ciencia viene de los hombres, y la ignorancia viene de Dios."

*A Igreja e Estado:
Joaquin Saldar Marinho.*

La razon humana, no puede menos de sublevarse, al ver que existen seres que se creen ministros ilustrados de Dios, y sin embargo, vierten y sustentan el irreligioso absurdo: que la ciencia viene de los hombres, y la ignorancia de Dios.

Que de la Suprema Salluria venga la ignorancia, es un absurdo tal, que no creyéramos se hubiera verdo y menos sustentado por sacerdote cristiano alguno, sino recordáramos que, la mayo-

ria, tuvo siempre por norma aherrojar el pensamiento, y combatir con toda clase de armas al génio que luchara por hacer progresar á los humanos, y tanto lo combatió, que llegó hasta el grado de sembrar en el pueblo la duda y el odio á todo adelanto, porque negando que fuera emanacion divina todo progreso, decian que era obra del..... *Diablo!*

Si el Autor divino, no hubiera dispuesto que de El emanara la ciencia para las criaturas dotadas de razon, ó, si la eternidad de la ignorancia en los hombres fuera ley divina, como todas las leyes que rigen la Creacion, esa ley seria inmutable, y los hombres no hubieran salido de su primitivo estado de barbarie: antidivino seria el código conocido por Decálogo; el Cristo no hubiera venido á la tierra á mostrar á las criaturas la senda salvadora; no conocerian estas el *mas allá* que Jesús enseñó al decir: "Buscad y encontrareis" no hubieran aprendido á amar y no aborrecer, amando hasta á los enemigos; ni el Apóstol de los Gentiles hubiera dicho: "Que la criatura puede y debe escudriñar, hasta los misterios de Dios."

Afirmar que la ignorancia vale mas que la ciencia, es decir: que los defectos del sér finito valen mas que las perfecciones del Infinito Sér; es menospreciar la infinita ciencia del que dió vida á la Creacion; porque menospreciarla es colocar la ciencia mas abajo de la ignorancia humana.

Hasta dónde ; oh Dios! arrastra al hombre la misera ambicion y el insensato deseo de dominar á sus hermanos....! hasta dónde!

Hasta el extremo horrible de negar la existencia del divino Sér, de quien ministro en la tierra se proclama; porque negar la existencia de Dios, de ese

Ser á quien jamás la criatura podrá definir con absoluta verdad; negar que existe Dios, es decir, que la ignorancia viene del Sábio Ordenador del Universo, cuando vemos con toda claridad que de la Sabiduría sin fin no puede venir otra cosa que la ciencia, emanación que es del Saber Infinito; porque toda causa solo produce efectos idénticos á ella; verdad que nos demuestra con toda lucidez la creación, cuyas sábias leyes al estudiarlas el hombre destruyen su ignorancia le ofrecen ciencia, y le permiten en fin, que reconozca á su Padre Celestial, lo venera, respeta y adora en Espíritu y Verdad.

Hemos observado muchas veces, que, al dar un paso errado la criatura, si orgullosa pretendió remediarlo, otro y otros mil pasos errados dió, hasta llegar ella misma á confundirse; porque el error solo se desvanece con la verdad, y ésta, no la encuentra jamás el orgulloso.

La Providencia bienhechora permite, ó hace, que toda idea inútil ya, y, que por su inutilidad debe cesar, puesto que se opone al progreso; sea destruida por la ceguedad y los errores que se empleen para sostenerla, y eso es, lo que hoy sucede á los ciegos que predicán la ignorancia como mas necesaria y de mas valor que la ciencia que constantemente empuja á la humanidad hácia su Todo Eterno.

¡De El venimos, y hácia El eternamente caminamos!

Si por desgracia, la mayoría de los humanos plenamente no estuviera convencida de que el progreso es ley divina; ó, si cegada diera validez al absurdo de: "qué la ignorancia vale mas que la ciencia" nuestra pobre nulidad no alcanza á enumerar el cúmulo de males que con esa enseñanza se legaría á las

criaturas.

Es mas, es muchísimo mas que retroceder á la brutal Edad Media, es volver á los principios, hollando y borrando los periodos de la Edad de Hierro, de Bronce y Piedra: es en fin, desear que los humanos destrozando el fruto de afanes y vijilias sin cuento, por siglos y siglos empleados por el hombre queden en la nada, y vuelva la humanidad á ser, lo que por divina ley no sera ya mas en nuestro planeta.

A no tocarlo, á no verlo, no es posible creer que existan seres que ilustrados se dicen, al extremo de ser ministros del Hacedor, y, que sin embargo, trabajen con afan por hacer caer á sus semejantes en el insondable abismo, de rechazando la ciencia por inútil ó de poco valer, se suman en la ignorancia que es madre de la barbarie; y, como creemos que ciencia es, todo aquello que la razon humana emplea para reconocer y aproximarse á Dios, que es la Suma Sabiduría; el sacerdote que vierta ó sostenga el absurdo de: "que la ignorancia vale mas que la ciencia" desea para todos los hombres los trabajos, miserias y dolores inherentes al embrutecimiento y la barbarie, hasta el grado de que oscurezcan, torturen y aniquilen la razon: la razon, dote eternamente progresiva en perfecciones: la razon quieren oscurecer y aniquilar, hasta un extremo mayor que el idiotismo; hasta un grado de atraso superior al de aquel, en que se encuentran muchos de los seres irracionales....! hasta el grado horrible de no amar, no respetar, ni bendecir al Creador, porque la ignorancia no les permitirá reconocerlo.....!

Por gozar, por vivir en la holganza, por dominarlo todo, esos desgraciados proclaman la ignorancia como salvadora: enaltecen la barbarie, y hácia el

abrutecimiento, ciegos y obcecados, impulsan á sus semejantes!!

Y, por quien es cometido ese grave olvido de la fraternidad aconsejada por aquel que dijo: "Amaos los unos á los otros, como hermanos que sois: amad hasta á vuestros enemigos?"

Por los que siguiendo al Cristo, de quien se dicen ministros; los primeros deberian ser enseñando con el ejemplo, que el hombre fué creado por Dios, perfecto y eternamente capaz de toda ciencia; porque amando y aprendiendo, es, como se venera, obedece y ama al Criador, y como únicamente conseguimos los humanos cumplir con la misión que á la tierra hemos traído encarnar en ella.

Como Espiritistas, así lo creemos, y proclamando el amor y la ciencia, y luchando con fraterno afán con la ignorancia que tanto nos combate, llamaremos siempre la atención de nuestros semejantes diciendo: Que hácia Dios examina el alma, por el amor que es caridad, y por el saber que es la Ciencia, y nos haremos un deber en rogar por los que engolfados en el inextricable laberinto de sus pasiones, proclaman como verdad, lo que hasta el sentido racional rechaza!

J. de E.

Estudios de Metafísica

DIOS

I

Existen en filosofía cuestiones tan importantes y trascendentales, sin solución fija, siquiera se considerase transitoria, que el espíritu investigador fluctúa entre las variadas opiniones sustentadas por sábios adeptos de las diversas escuelas. Estos, atendiendo mas que á

universalizar sus teorías á concordarlas con el sistema que defienden, se apartan unas veces de la recta razón, rinden otras tributo á las preocupaciones, y todas, por lo general, desdeñan la sencillez del lenguaje mas susceptible de perfecta comprensión en sus metafísicas explicaciones.

Tales procedimientos, lejos de inclinar el ánimo al estudio, fatigan la inteligencia y conducen al hombre al abandono, causa eficiente del indiferentismo que corroe el corazón de las modernas sociedades.

La primera circunstancia que á la realización de todo trabajo en busca de la verdad debe presidir, si se quiere hacerlo útil y provechoso, es la imparcialidad; á ésta no debe nunca abandonar el valor. Con la primera se discurre libremente; el segundo destruye la pusilanimidad y arranca de raíz el sistematismo de dar abrigo á creencias falsas y erróneas sin otra excusa ni razón que el vicio de la costumbre. Mas no se crea que si con tan favorables condiciones contara el espíritu, alcanzaria una victoria completa en el conocimiento de la verdad, nó; existirá siempre ante el pequeño grado de nuestra mas elevada grandeza, un punto culminante inaccesible á nuestras miradas, punto que es el perpétuo escitante de la curiosidad, el alimento del deseo y el faro de la esperanza.

Y no se llame *vana presunción* á la valentía del sentimiento cuando impulsado por una natural necesidad lance á la inteligencia á empresas atrevidas y á tentativas audaces, que en tan nobles empresas estriva la verdadera necesidad del sér, puesto que en ella cumple su destino realizándose en la perfección y obedeciendo á la ley. Porque si la filosofía se ha creado para llenar la aspira-

cion del hombre en el conocimiento universal, y se define por *la ciencia de los primeros principios y de las causas primeras; de las razones últimas y supremas de las cosas*, no puede calificarse de osadía, ni presuncion, ni atrevimiento, el tratar de conocer, hasta dónde la fuerza de la razon alcance, las mas árduas cuestiones y mas elevados objetos, no sobre la esencia de lo que es, sinó del *modo* y del *por qué* de como la esencia es.

Dios es el *Principio de los principios, la Causa de las causas, la Razon de las razones de las cosas*: luego la ciencia de Dios, la *Teodicea*, debe ser el principal objeto de las operaciones de la inteligencia humana, despues que, iniciada en la *Psicología* y la *Lógica*, haya referido las ciencias á un fin comun, por medio de la comprobacion legítima en los procedimientos, para venir á condensarlas en un conjunto unitario que represente el Principio, la Causa y la Razon del Sér de todo lo que es. De esta investigacion sintética nacida del análisis, indudablemente surgirán nuevos y vastos conocimientos que, aplicados á los efectos de dependencia, podrán darnos la llave de las manifestaciones, de los fenómenos y los fines de donde poder, con mas profundo motivo y mayor exactitud, inferir el sér, la sustancia y la causa, en un órden contrario al seguido á nuestros primeros elementales estudios.

Por el conocimiento del efecto, se viene al conocimiento de la causa: esto es lo mas racional y conveniente dada la limitacion del humano entendimiento; pero como el efecto no nos es dable conocerlo en toda su estension, jamás conoceremos á la causa mas de lo que conozcamos el efecto. Sin embargo, es necesario, relacionar ambos conocimientos. Del estudio del efecto, se ha

estraviado la verdadera razon de la causa; procedamos al estudio de la causa, por si de esta manera perfeccionamos el conocimiento del efecto, y nos da nueva y mas intensa luz sobre su procedencia y origen. Alternemos en el método de investigacion hasta relacionar los resultados; marchemos de la parte al todo para adquirir conocimientos, y del todo á la parte para perfeccionarlos.

(Continuará).

(Del "Espiritismo de Sevilla").

POESÍA

Dios es la causa; sin principio existe
De toda eternidad su omnipotencia
Causa increada que por sí subsiste
Puro conjunto de divina esencia.

Unico en el sin fin de su palacio
Cuando en la magestad de su presencia
Era simple unidad eterno espacio,
Creó su voluntad la inteligencia.

Esencia del espíritu envolvente,
La sola ley que al universo anima
Soplo divino, poderoso agente
Lo que mas á la causa se aproxima.

Esencia del espíritu creada
Como efecto de causa ya distante
Para que confunda en la increada,
Ni que parte de Dios forme integrante.

Así la inteligencia componiendo
La segunda unidad fuente de vida,
Como sobra de Dios pureza siendo
De su mansion eterna desprendida.

Y cuando la creacion por sí empezára
Dentro la ley de su poder inmenso,
De la unidad total que antes formara
En un sin fin se dividió por eso.

Y concreta una forma apeteciendo
De su esencia el espíritu formóse,
Y á su hechura de espíritu envolviendo
A su espíritu mismo concretóse.

A su vez el espíritu construye
La materia esencial do se halla preso,
Y la unidad tercera constituye,
Y su forma la fuerza y el progreso.

Desarrolla el principio intelijente
La fuerza y el progreso de los dos,
Para llegar á ser el dulce ambiente
Gasa que envuelva la pureza Dios.

Espíritu y materias son coetaneos;
Punto entre la creacion y eternidad;
Y en el tiempo se pierden simultáneos
"Dios, espíritu y materia: Trinidad".

Si de la esencia Dios mínima parte
La creada intelijencia contuviera
Perfecta siendo, del progreso aparte
Exceptuada como causa fuera;

Participar la parte de su todo
Juzgarlo natural la razon sabe,
No pudiendo admitir de ningun modo
Que en la gran perfeccion otra mas cabe.

La intelijencia, pues, es simplemente
Al brotar de la causa bienhechora
Brillante sin labor, gérmen latente
Llevando en sí la facultad creadora.

En el principio silenciosa y muda
Para su elevacion formó el cimientó,
Y en materia envolvió áspera y ruda
El gérmen de su vida y sentimiento.

En el tiempo que estuvo aprisionada
Sin conocer el límite de cuánto,
Fué la sensibilidad comunicada
Hasta la superficie de su manto.

Y de nacer de plantas y de flores
Llegó tambien el ascendente dia,
Cubriéndolas de toldos de vapores
Que la materia misma desprendia.

El globo en formacion convina y llena
Cuanto á su voluntad deba dar fruto,
Y en relacion pasmosa se encadena
Con el insecto, el pez, el ave, el bruto.

En esta gran cadena se eslabonan
Por las transformaciones ellos mismos,
Y unidos mas y mas, se perfeccionan
A través de espantosos cataclismos.

Las investigaciones de la ciencia
Sobre el insecto, pez, ave y ramaje,
Establecen la misma diferencia
Que del orangoutang hay al salvaje.

Nada instantáneo; con trabajo lento
La ley universal aunque os asombre,
Por idéntico igual procedimiento
Llevó al progreso el eslabon del hombre.

Y aparecen los hombres; por sus trazas,
Boca, cráneo, color y condiciones,
Tipos distintos, diferentes razas
Que marcan entre sí los escalones.

Leyes de intelijencia secundarias
Asimilan, absorven y conducen,
Y al completarse las especies varias,
Por la ley natural se reproducen.

Del Supremo Creador siempre creando
Dirije la moral su soplo inmenso,
Y al que pide prueba reencarnando
Dá si merece el inmediato ascenso.

Desde que el hombre al hacedor se humilla
 Su poder admitiendo sobre humanos,
 La luz moral de la esperanza brilla
 Y en espíritu son todos hermanos.

Y aquel que no refreua sus pasiones
 Y su carrera adelantar procura,
 Siempre en la proporcion de las acciones
 Espíritu y materia está á la altura.

Libres se van por los caminos varios
 Segun su voluntad, segun elijan,
 De existencias y mundos solidarios.
 A los planetas que su estado fijan.

Así de mundo en mundo adelantando
 La inteligencia la creacion domina
 Hasta que el infinito traspasando
 De toda la materia se elimina.

Que cuando el individuo está perfecto
 A la Creacion dejándose detras
 No vuelve á Dios efecto de otro efecto
 El sirvió de causa nada mas.

Del infinito en lo profundo rueda
 Y al ver la mas profunda eternidad,
 No hay sombra de materia; so'o queda ...
 Dios y la inteligencia: Dualidad."

Francisco Imedio.

(Del "Espiritismo de Sevilla".

Biblioteca Popular Espiritista

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Diciembre estuvo abierta la Biblioteca.

Materias consultadas	Individuos
Espiritismo	14
Historia.....	7
Ciencias diversas.....	4
	25

Montevideo, 1º de Diciembre 1875.

El Bibliotecario.

AVISOS

Desde 1º de Enero de 1876, la suscripcion á esta hoja mensual será al tenor siguiente:

Por un trimestre... 6 reales

Por un semestre... 11 „

Por un año..... 2 pesos

No se servirá pedido alguno cuyo pago en moneda acuñada y metálica, no se haya hecho adelantado.

OTRO

En el Establecimiento de encuadernacion de Dn. Julio Ernesto Bourgoin, se encuentran de venta colecciones de esta hoja desde Junio de 1862, hasta Diciembre de 1875.

OTRO

En la calle de Queguay, casa de Justo de Espada, núm. 97, se admiten suscripciones para el *Criterio Espiritista* de Madrid, *La Revista Espiritista* de Barcelona, *La Revelacion* de Alicante, *El Espiritismo* de Sevilla, y *La Revista de Estudios Espiritistas, Morales y científicos* de Santiago de Chile.

OTRO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.

OTRO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernacion de don Julio E. Bourgoin, encontrarán los que deseen estudiar el Espiritismo, los libros que compilando y comentando las comunicaciones Espiritas, dió á luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las calumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tierra pobre de materiales bienes, aunque opulento en riquezas para el alma.